

## **Sindicalismo y socialismo\***

En su ensayo, Severo Iglesias recoge algunos de los elementos más importantes del México actual. Tal vez esto se deba, por un lado, a que el autor es joven y el país en que a él le ha tocado vivir es mucho más terco y obvio para presentar su verdadera realidad, que en otras épocas oscurecidas por el manto mixtificador, alentador de ilusiones, de las primeras décadas de la Revolución Mexicana. Por otro lado, en lo que hace a su escrito, la posición que sustenta el autor se aleja de los compromisos burocráticos que suelen ser el trasfondo de innumerables investigaciones pretendidamente científicas.

En los dos primeros capítulos se resumen los elementos esenciales de la ideología del movimiento obrero mexicano desde el siglo pasado hasta 1910. En realidad, todo el libro está dedicado al análisis de la ideología de este movimiento.

Las raíces anarcosindicalistas y reformistas de aquellos tiempos son, en buena medida, la base del alejamiento y repudio de los obreros a la actividad propiamente política proletaria; asimismo, el sindicalismo economicista, tiene ahí su punto de partida. La independencia *orgánica* de los primeros sindicatos y federaciones no podía mantenerse ante la activi-

---

\* Severo Iglesias, **SINDICALISMO Y SOCIALISMO EN MÉXICO**, Editorial Grijalbo, México, 1970.

dad política burguesa. Sobre todo, porque existía dependencia *ideológica* del proletariado, con respecto a la clase que lo explotaba.

Los regímenes de la revolución de 1910 despliegan una amplia campaña de atracción de los obreros a las posiciones políticas de los nuevos gobiernos burgueses. El movimiento sindical, apolítico hacia dentro y débil frente al estado, es fácil presa de la corrupción y venalidad de la burguesía. Se funda la CTM como organización que no rechazaba la participación política individual y, más aún, brindaba pleno apoyo al “*gobierno revolucionario, popular y nacionalista*”. De esta manera, se empezaba a consumir la anexión *orgánica* y *política* del movimiento obrero a las filas del estado burgués (Cap. III).

En el siguiente capítulo el autor destaca la política del estado para con el movimiento sindical y pone en claro el interés de éste en que los obreros mantengan siempre sus mismas posiciones políticas. Lo que el gobierno no está dispuesto a perder es el control político; pues, dentro de su estrategia, aún es posible una mayor flexibilidad estrictamente sindical.

En esta parte también es analizado el carácter del estado. Se destaca con particular énfasis cómo cada vez hay menos diferencias entre la “*iniciativa privada*” como clase, y el estado como su representante. Así también se observa el desarrollo de la ideología oficial, hasta crearse el mito de

“*la revolución inconclusa*” y la fantasía de un México en el que la lucha de clases ha cedido su lugar al colaboracionismo, ya que los intereses de todas las clases son coincidentes en el objetivo del “*desarrollo con justicia social*”, del cual el estado es organizador supremo.

El cuarto capítulo está dedicado a las fases avanzadas del “*charrismo*” y el último, al examen de algunos problemas económicos y de la lucha de clases en México.

En su conjunto, el libro de Severo Iglesias es un interesante trabajo que hay que leer y discutir. Valga aquí sólo hacer algunos señalamientos de los temas en que el autor tal vez no logra su propósito.

A nuestro juicio, el capítulo correspondiente al estado en México es de los menos logrados. En esta parte también se observa la juventud del autor en el tratamiento un tanto esquemático (más bien “*cuadrado*”) y fácil del tema. Por ejemplo, cuando se refiere a la existencia de los escasos derechos y beneficios de los obreros, queda explícito que existen porque a la burguesía así le conviene; pero, a su vez, queda también implícito que los obreros han tenido que ver muy poco en ello. Esto hace inevitablemente parcial y mecánico el planteamiento, pues si por un lado es cierto que a la burguesía le convienen, por el otro no es menos cierto que esas “*concesiones*” no fueron otorgadas porque aquella sea capaz de enten-

derlo por sí misma, sino porque hay una lucha real cotidiana, desorientada si se quiere, pero que busca caminos por lo que la clase explotadora tiene que encontrar soluciones. Naturalmente estas soluciones tienen que ser a su favor.

A lo largo del trabajo se sustenta la idea y se parte de ella, de que el régimen anterior al de la revolución del 10 era feudal. Aquí nuevamente aparece una apreciación ligera, que no se funda, simplemente se maneja, sin que el autor sienta recelo, el hecho de que el PRI también mantiene la tesis del feudalismo. Como se ve, por lo menos políticamente esto tiene implicaciones serias.

Éstas son algunas de las cuestiones debatibles que contiene el ensayo, aunque en general está lleno de apreciaciones importantes y justas, que aportan elementos para la clarificación de muchos problemas, entre ellos la crítica que muy acertadamente hace a la tesis oficial tan generalizada de que la ampliación del mercado interno depende del aumento del poder adquisitivo de las masas.

En este punto el autor recuerda que el “*desarrollo del capitalismo y el bienestar de los trabaja-*

*dores no marchan paralelos ni en el mismo sentido*” (p. 154).

Baste recordar —añadimos nosotros— que las masas trabajadoras no son, en modo alguno, el principal segmento de la población sobre el que recae la función de consumir, porque sólo reciben una parte minoritaria del ingreso nacional. En cambio, el mismo sistema crea sus capas parasitarias e incrementa el crecimiento de los sectores improductivos y de los gastos improductivos y aun destructivos.

Pero hay otro aspecto más importante. Es el que se refiere a que la ampliación del mercado interno no depende fundamentalmente, ni siquiera principalmente del consumo de los sectores señalados, sino del monto y forma de la acumulación de capital. En otras palabras, la ampliación del mercado interno está en función del nivel al que se pueda llevar la división social del trabajo, y la profundización de esta división depende, fundamentalmente, de la acumulación del capital; es decir, de la misma burguesía, del destino final que le dé a la masa de riqueza extraída del pueblo.<sup>1</sup> CARLOS SCHAFFER VÁZQUEZ.

<sup>1</sup> V. I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Ediciones en Lenguas Extranjeras Moscú, Capítulo I.